Editorial

◆

Traigo yerba santa pa'la garganta
y traigo la ruda pa'l que estornuda
también traigo albahaca pa'la gente flaca
y el epazote para los brotes
y el queniqué para el que no ve
y con esta hierba se casa usté.

El yerberito
Celia Cruz

Hierbas, infusiones, calditos, compresas, remedios para los jiotes, para el cólico del niño, para el ulceroso, etcétera, etcétera. Podemos enumerar cientos, quizá miles de estos remedios que si bien muchos aun conocen, se van esfumando gradual y aceleradamente de la memoria popular ante el embate de un modelo de medicina, hoy dominante, fundado en la alopatía, en el consumo y la producción industrial de fármacos y en los servicios institucionales de salud.

Hasta no hace mucho tiempo —y en algunas sociedades todavía ahora— la mujer era la depositaria fundamental y casi exclusiva de este saber ancestral, y tuvo en sus manos el encargo durante siglos de consolar y aliviar a sus enfermos.

El viraje de la concepción de la salud, de la curación, incluso del mismo cuerpo, ha sido tajante a partir del desarrollo industrial de la ciencia médica. Una de las críticas más importantes de las transformaciones suscitadas por él proviene de la perspectiva de género, que ha descubierto una "masculinización de la medicina", es decir, el predominio de una concepción y participación masculina en la práctica, toma de decisiones y producción de saberes en torno a la salud-enfermedad.

El cuestionamiento al valor científico como único criterio de validación de la práctica médica, la crítica a la división entre cuerpo y mente, piedra angular de la razón moderna y que sustenta la concepción del discurso científico contemporáneo, la descalificación y marginación al que debe atenerse "el paciente" en el proceso de curación, son algunos de

los puntos de vista críticos en los que convergen usuarios y profesionales de los servicios de salud.

Uno de los efectos de este modelo dominante del saber médico es la afluencia de conocimiento e información que en las sociedades contemporáneas tenemos acerca de la salud, de los avances en la tecnología y la industria médicas, en instrumental quirúrgico y de diagnóstico, que han llegado a extremos de gran sofisticación así como con tasas, índices, porcentajes y cifras de todo tipo sobre las diversas enfermedades que afectan a diferentes sectores de población y los alcances de los servicios sanitarios y de salud para abatir ese gran malestar humano: la enfermedad.

Independientemente del juicio acerca de esa transformación y de este nuevo estado de cosas, lo que es evidente es el contraste entre un campo altamente desarrollado del conocimiento médico, en donde pocos acceden, y un inmenso desconocimiento por parte de las mayorías, marginadas no sólo del saber, sino también de la participación y de la capacidad de decisión sobre el propio cuerpo: ya no sabemos qué tenemos, ni mucho menos cómo actúa un determinado fármaco, ni si quiero ser operado y por qué lo seré...

El presente número de ***GénEros*** se inscribe en este contexto y pretende contribuir a pensar y repensar en conjunto una dimensión que nos afecta como individuos, como colectividad y como géneros: qué pasa en nuestro cuerpo y qué relación tenemos con él.

Un primer bloque de trabajos está conformado por artículos que nos dan un panorama diagnóstico de los principales aspectos de la salud reproductiva de la mujer en distintos contextos espaciales. Deyanira González de León inicia con una revisión crítica bastante abarcativa acerca de la salud reproductiva, en donde además de informarnos sobre la cuestión, discute algunas de las posiciones más significativas con respecto al tema.

Genoveva Amador y Lourdes Galeana nos ubican semejante problemática en los contextos específicos de América Latina, México y particularmente el estado de Colima, en donde, entre otras cosas, tenemos el índice de muertes por cáncer cérvico-uterino más alto a nivel nacional, siendo México el primer lugar mundial. Genoveva Amador nos introduce a mirar las cifras desde una perspectiva de género con la cual el cuadro de la salud reproductiva cobra otra dimensión y otro sentido, que sin considerarlo es difícil de modificar.

Mónica Jasis, desde una óptica cercana y conocida para toda mujer y toda pareja que ha dado a luz en una institución hospitalaria y sabe de sus avatares, rastrea el significado y el hecho de parir dentro de la concepción institucional dominante y nos habla de la necesidad de modificar esto, otorgando a la mujer su derecho a hacerlo con más naturalidad, con su participación, sin que esto suponga menoscabo de "los poderes médicos establecidos".

♦♦♦

Moisés Rozanes y Sara Lourdes Cruz comparten sus reflexiones acerca del aborto, un problema de salud pública amalgamado con la moral, la justicia, la religión, y que no obstante su abigarramiento requiere de ser repensado y revalorado ante la muerte anual de miles de mujeres en el mundo. La participación de la mujer, del varón, del médico, así como las ausencias diferenciales en la penalización y el castigo son las líneas en las que ambos autores, desde diferentes ópticas, nos comunican.

María Elena García, Ana Bertha Velasco y Guadalupe Ramírez, integrantes del equipo de salud del Centro de Apoyo a la Mujer (CAM) de Colima, nos hablan de la violencia conyugal y familiar como factor contribuyente de enfermedad y de la necesidad de considerarlo como elemento diagnóstico de la salud femenina, generador de enfermedades crónicas bastante recurrentes en el síndrome de las enfermedades psicosomáticas de lamentablemente una parte importante de la población de mujeres y niños que se ven afectados por la violencia doméstica.

El segundo bloque de trabajos lo constituye una serie de artículos que tratan de recuperar los distintos momentos del ciclo vital de la mujer y su relación con la salud corporal, pero también psíquica y ambiental.

Eduardo Monroy inicia con un trabajo sobre el proceso de constitución de la identidad femenina y su relación con lo que algunos llaman la "salud mental". Qué sucede con la niña, qué con la adolescente, qué con la mujer adulta que debe identificarse con su género y tiene en ese proceso una serie de vivencias interiores que la conforman como sujeto.

Hemos retomado de la *Revista de la Red de Salud* de ISIS Internacional dos trabajos que versan sobre dos momentos fundamentales de la vida: la menopausia y la vejez. Los miedos, tabúes, las realidades que se imponen durante esas etapas son aquí vistos con gran cercanía.

Finalmente Luis Leñero nos reporta los resultados de una investigación nacional realizada por él en el Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A. C., en donde se rescatan la perspectiva y el pensar de los varones mexicanos acerca de la planificación familiar.

Como de costumbre, las secciones de *Arte*, *Libros*, *Lecturas*, *NúmEros*, tratan de abordar el tema en cuestión, pero trabajado con la materia que le es propia a la vida, y que no olvidamos: el placer. Teresa Gómez e Iliana Esparza nos entregan trabajos en esta línea, lo mismo que las fotografías de Silvia González de León.

La creciente acogida de nuestra revista ***GénEros***, no sólo por sus lectoras y lectores, sino por la participación cada vez mayor de trabajos y colaboraciones de las universitarias y universitarios de Colima, nos hacen sentirnos cada vez más seguras de que estamos abordando un tema entre todos, que nos interesa a todos. ♦